



"Prepararse para un nuevo ciclo histórico": la revista *somos...*
Borrelli, Marcelo
Gago, María Paula

"PREPARARSE PARA UN NUEVO CICLO HISTÓRICO": LA REVISTA SOMOS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR (1976-1978)¹

Marcelo Borrelli².

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
y Universidad de Buenos Aires (UBA)
marcebor@yahoo.com

María Paula Gago³.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)
maria_paula_gago@hotmail.com.

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

María Paula Gago - Marcelo Borrelli "PREPARARSE PARA UN NUEVO CICLO HISTÓRICO": LA REVISTA SOMOS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR (1976-1978)" vol. 2, n° 5, año 3, 24 de Julio de 2014, pp. 15-38 ISSN 2250-8139

¹ La elaboración de este artículo ha sido facilitada por el proyecto PICT 2012-0284 de Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina), dirigido por el primer autor, que tiene como objetivo el estudio de diversas revistas políticas publicadas durante el periodo 1976-1983.

² Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Comunicación y Cultura (UBA) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y ha integrado varios proyectos de investigación vinculados a la historia de la prensa argentina. Es autor de los libros *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)* (Eudeba, 2011) (coordinado junto a Jorge Saborido); *"El diario de Massera". Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"* (Koyatun, 2008) y *El fundamentalismo islámico* (coautor, Dastin, 2006), así como de numerosos artículos en revistas y ponencias en jornadas sobre la historia de la prensa argentina durante los años setenta.

³ Profesora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), Magíster en Comunicación y Cultura (UBA) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Es becaria de investigación de CONICET para estudiar temas vinculados a la información policial publicada por la prensa gráfica de circulación nacional durante la última dictadura militar (1976-1983). Se desempeña como profesora en la Licenciatura en Turismo de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) como así también en nivel medio. Actualmente, es investigadora tesista en el marco de un proyecto UBACyT, sobre prensa y Derechos Humanos, dirigido por Jorge Saborido. Ha publicado varios artículos y ponencias sobre la cobertura que las revistas de orientación política realizaron sobre la guerra de Malvinas como también acerca de los núcleos argumentativos desarrollados por los principales diarios argentinos en torno a la violencia y represión ejercida por la última dictadura militar durante el periodo 1976-1983. En 2011 publicó un capítulo (en coautoría) sobre la editorial Atlántida frente a la guerra de Malvinas en el libro *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)* (Eudeba, 2011).

RESUMEN

Este artículo se propone realizar un análisis del comportamiento enunciativo de la revista *Somos* frente a los primeros dos años de la última dictadura militar argentina (1976-1983), marcados por su intento refundacional en varios ámbitos de la vida nacional, destacándose la represión clandestina y la desaparición forzada de opositores, la política económica y los esbozos de elaboración de un plan político que asegurara los cambios que las Fuerzas Armadas pretendían para el país.

Somos lanzó su primer número en septiembre de 1976, fue una revista con predilección por los temas políticos y económicos, pero que también ofreció espacio para temáticas de índole más general. Desde su inicio se destacó por su apoyo activo a la dictadura militar, con principal énfasis en la defensa de la política económica de Martínez de Hoz y de lo actuado por las Fuerzas Armadas en la denominada “lucha antissubversiva”.

Palabras clave: revista *Somos*, dictadura militar argentina, prensa argentina, derechos humanos, terrorismo de Estado, Martínez de Hoz.

Abstract

“SOMOS” MAGAZINE ON THE FIRST YEARS OF ARGENTINA'S MILITARY DICTATORSHIP
This article proposes a analysis of journal editorial position *Somos* address the first two years of the last military dictatorship in Argentina (1976-1983), marked by his attempt refundational in several areas of national life, highlighting the repression underground and forced disappearance of dissidents, economic policy and sketches of developing a political plan changes ensure that the military intended for the country.

Somos launched its first issue in September 1976, was a magazine with a penchant for political and economic issues, but also provided space for more general topics. From the beginning he was noted for his active support for the military dictatorship, with primary emphasis on the defense of the economic policy of Martínez de Hoz and the actions of the armed forces in the so-called "counter-insurgency".

Keywords: *Somos* magazine, Argentina's military dictatorship, Argentina press, human rights, terrorism of state, Martínez de Hoz.

Introducción y planteo del problema

Este artículo se propone realizar un análisis de la posición editorial de la revista *Somos* frente a los primeros años de la última dictadura militar argentina (1976-1983), que estuvieron caracterizados por su intento refundacional en varios ámbitos de la vida nacional. Principalmente, prestaremos atención a la posición de la revista frente a cuestiones clave del periodo, como ser lo que en la época se denominó como la “lucha antiliberal”, la política económica y la elaboración de un plan político que asegurara los cambios que las Fuerzas Armadas pretendían para el país. Para ello, se analizarán los espacios editoriales y las secciones fijas de la revista -que puedan ser interpretadas como expresión de su posición institucional- privilegiando los momentos de balance realizados.

El periodo de estudio se extiende desde septiembre de 1976, momento de aparición de la revista, hasta mediados de 1978, por ser la etapa más álgida de la represión clandestina dirigida por las Fuerzas Armadas, así como también los años en que se pusieron en marcha los primeros cambios económicos impulsados desde el Ministerio de Economía y cuando se verificaron públicamente los primeros indicios de la discusión sobre qué tipo de proyecto político debía consagrar el nuevo gobierno militar en el poder.

El estudio de una revista como *Somos* resulta de interés debido a que se dirigía hacia sectores empresariales y fracciones de la clase media comprometidos con la dictadura -interesados en la problemática política pero también en cuestiones económicas y culturales-, que tenían fuerte incidencia en la construcción de la opinión pública. Asimismo, puede sostenerse que la propia *Somos* formaba parte del conjunto de revistas de orientación política que se posicionaban como formadoras de opinión pública⁴, ejerciendo una particular influencia en lo que Price (1994, pp. 58-60) denomina como el *público atento*, el *público activo* y la *élite política*⁵, y cuyos posicionamientos presumiblemente tuvieron llegada a los ámbitos decisivos del poder

⁴ Otras revistas relevantes del periodo fueron *Confirmado*, dirigida desde fines de 1975 por el dirigente conservador Horacio Agulla; *Extra*, dirigida desde 1965 por el periodista Bernardo Neustadt; *Redacción*, dirigida desde 1973 por el periodista Hugo Gambini, y *Carta Política*, dirigida desde 1976 por el periodista y abogado Mariano Grondona.

⁵ El *público atento* es aquel que tiene una atención continua sobre los asuntos políticos, el *público activo* conforma una porción menor dentro del mismo público atento, pero su compromiso con los asuntos políticos incluye los medios formales de participación política o una participación más informal pero activa, como la que puede darse en discusiones públicas y debates con otros sujetos. La *élite política* incluye en sentido amplio a los líderes políticos, funcionarios de gobierno, miembros de partidos políticos, formadores de opinión y, en términos generales, a aquellos sujetos que participan públicamente en roles políticos.

militar y dirigente en general. Debe tenerse en cuenta que varias de estas revistas pretendieron ocupar un rol privilegiado como facilitadoras de una hipotética convergencia “cívico-militar”, y en ese sentido su estudio se vislumbra sumamente relevante para comprender las relaciones entre los sectores civiles organizados y las Fuerzas Armadas, aspecto sobre el cual algunas investigaciones han demostrado su importancia y la necesidad de mayor profundización analítica (Novaro y Palermo, 2003; Pucciarelli, 2004; Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996).

Por último, un estudio de este tipo se vuelve relevante teniendo en cuenta que en el contexto dictatorial los medios de prensa se transformaron en espacios que, aún atravesados por la censura y la autocensura, lograron canalizar varias temáticas de interés público, en un periodo histórico donde la circulación de la palabra pública sufrió fuertes restricciones en los canales que eran tradicionales, como los partidos políticos -cuya actividad estaba suspendida o en casos puntuales prohibida-, los sindicatos -intervenidos en gran mayoría por la fuerza militar y suspendidas las actividades gremiales-, y otras organizaciones de la sociedad civil u expresiones culturales que vieron cercenadas su actividad en el marco del avance autoritario del Estado manejado por los militares (Landi, 1984, p. 108). Entendemos entonces que este tipo de revistas tuvieron un rol crucial en su época por la posibilidad de poner a circular discursos que estaban vedados en otros ámbitos –mismo en la prensa periódica, más controlada por la mirada militar-, por su mayor poder de acción para dar cuenta explícita o implícitamente de los intersticios del poder castrense, por su capacidad para influir en aquellos que gozaban de algún poder decisorio y por el rol que tuvieron -o pretendieron tener- cada una de ellas para influir en los diversos planes políticos de las Fuerzas Armadas.

Estado actual del conocimiento del tema⁶

Un aporte temprano al relevamiento de las principales revistas de orientación política del periodo fue el de Mendeleovich (1986), quien revisa la historia de las revistas argentinas en general, en las que incluye a diferentes expresiones de la prensa política de la década del '60 y '70. Para el caso de la revista *Carta Política*, contamos con el valioso y pionero aporte de de Ipola y de Riz (1982), quienes realizan un estudio desde el punto de vista del análisis socio-político. Ya en tiempos más recientes, Blaustein y

⁶ Se ha acotado la revisión a los trabajos vinculados al estudio de las revistas de orientación política en el periodo 1976-1983, excluyendo los aportes que analizan la prensa periódica durante el periodo.

Zubieta (1998), en un trabajo precursor sobre la prensa de la época, presentan algunas tapas de revistas y opiniones de sus principales columnistas. Recientemente, Saborido y Borrelli (2011) compilan varios trabajos ya más específicos: Porta (2011) analiza la revista *Confirmado* en el periodo 1976-1978 y Díaz y Saborido (2011) comparan la posición de *Confirmado*, *Redacción* y *Extra* frente a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979. Por su parte, Borrelli (2013) ha analizado la posición de la revista *Redacción* frente al golpe de estado de 1976 y frente a la cuestión política durante la primera etapa de la dictadura militar en los años 1976-1981 (Borrelli, 2014).

Específicamente sobre la revista estudiada en este artículo, en el albor democrático y con un afán de denuncia, Eduardo Varela Cid (1984) compila una serie de tapas y notas de las revistas pertenecientes a la editorial Atlántida -*Gente*, *Para Ti* y *Somos*- con el objetivo de demostrar la “complicidad” entre esta editorial y la dictadura militar. Posteriormente, sobre la historia de la editorial en la primera parte del siglo XX, contamos con el trabajo académico de Bontempo (2007). Un estudio específico sobre *Somos*, aunque breve y con objetivos periodísticos, podemos hallarlo en Dosa y otros (2003), donde se analizan las estrategias de construcción de la “otredad” en la revista durante el periodo 1976-1977, haciendo énfasis en la construcción de la “subversión”. En una similar orientación, un trabajo académico de Urtsam (2008) provee algunas coordenadas para comprender el discurso de esta revista en el ámbito moral y cultural durante la época. Por último, aportes recientes son los trabajos de Gago y Saborido (2011) sobre las posiciones divergentes de *Somos* y *Gente* frente a la guerra de Malvinas, y el de Gago (2011) sobre *Somos* y la información policial durante el periodo 1976-1983.

Aspectos metodológicos

La metodología de análisis empleada cuenta de dos aspectos principales: exponer y comprender críticamente las posiciones editoriales de la revista. Esto implica ordenar las problemáticas más relevantes, desanudar las tramas argumentativas expuestas y tender los lazos necesarios con las circunstancias históricas coyunturales. Tomaremos como base argumentativa para sostener esta metodología de trabajo algunos de los aspectos que Kornblit (2004) señala como básicos en los enfoques actuales de la

metodología cualitativa en relación a la obtención y análisis de datos⁷: al realizar análisis social nos posicionamos dentro de un paradigma de la *comprensión* y no de la explicación, lo que supone que el conocimiento de lo estudiado surge de la posibilidad de recrear los que los grupos sociales piensan, creen y sienten. Sobre esta base y el conocimiento del contexto se puede “interpretar”. En segundo lugar, se toma como base el lenguaje como expresión de lo social -no como mero medio de comunicación- donde se busca comprender las significaciones producidas. En tercer lugar, se parte de las expresiones de los actores sociales para reconstruir las posibles significaciones, por ello es el texto, en sus diferentes formas, lo que se convierte en objeto de análisis. Por otra parte, nos basamos en que describir supone desentrañar estructuras conceptuales complejas que no son explícitas -por eso deben ser desentrañadas- y en las cuales se basan las ideas y prácticas de ciertos grupos que pueden ser representados por el discurso. El análisis se aboca a aspectos locales o particulares en tanto no es posible abarcar complejidades extensas, ya que al establecer ciertos significados sobre contenidos o prácticas para determinados actores puede mostrarse algún aspecto sobre la sociedad a la que ellos pertenecen. En definitiva, con el análisis lo que se intenta es comprender las significaciones otorgadas por los actores sociales a partir de sus propias explicaciones, reconstruyendo la lógica que anima sus puntos de vista.

Marco teórico

Este trabajo se inscribe en su aspecto teórico dentro de la tradición de análisis crítico del discurso (van Dijk, 1990), entendida en amplio sentido como una sociosemiótica que se orienta a analizar las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significados en una comunidad determinada, y “las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento de las personas, a través de los medios” (Kornblit, 2004, p. 118). En este caso, nos situaremos en el análisis discursivo de una publicación determinada, teniendo en cuenta sus condiciones de producción y el contrato de lectura propuesto en función de su representación de las políticas del régimen militar (Verón, 1987). Al entender a las condiciones de producción, como “un determinado contexto político, económico y social” (Pêcheux, 1978, p. 38) se deberá establecer las condiciones

⁷ Si bien estos aspectos están orientados a los análisis con sujetos particulares, pueden ser extendidos al trabajo con discursos de enunciadores institucionales como un diario.

históricas y sociales en las que la enunciación fue producida (Voloshinov, 1976). De allí que este artículo se proponga analizar y vincular el discurso de la revista *Somos* con una trama histórica, social y cultural determinada. Es sobre esta base que se comprende la posibilidad que el análisis de las publicaciones y sus posicionamientos ideológicos ofrecen para indagar el entrecruzamiento entre la historia política y la historia de las ideas.

Sobre esta perspectiva, entendemos que las publicaciones no son meros soportes de ideologías que estarían por “detrás” de ellas, sino vehículos activos destinados a la conformación de espacios sociales, la construcción de públicos, la legitimación de corrientes de opinión, la influencia concreta en las decisiones políticas y de interés público. Y debido a la proximidad que cada una de estas revistas tuvo con sectores militares o con partidos y dirigentes políticos, planteamos que cada una se posicionará como un *actor político* (Borrat, 1989), en tanto intentará afectar los procesos políticos de tomas de decisiones a partir de su influencia en la sociedad⁸; en particular, intentando influir a favor del proyecto o el sector político en el cual se enrolaban.

La dictadura militar argentina (1976-1983): un proyecto refundacional

El 24 de marzo de 1976, día del golpe militar que derrocó al gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón y llevó al poder al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN), marcó un punto de ruptura en la historia argentina. Las Fuerzas Armadas en el gobierno prontamente se abocaron a la edificación de un “orden nuevo” en el que se impusiera la “vigencia de los valores de la moral cristiana” supuestamente conculcados. Uno de los instrumentos principales del proyecto refundacional del PRN fue un plan sistemático de secuestros masivos de opositores políticos en centros clandestinos de detención, posterior tortura, asesinato y desaparición en una vasta represión ilegal que produjo miles de desaparecidos⁹. La

⁸ Si bien es un concepto que Borrat (1989, p. 10) utiliza para describir el accionar del “periódico independiente de información general” desde nuestro punto de vista puede ser utilizado también para interpretar los posicionamientos de la prensa de opinión política, en tanto también su “ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él” influyendo así “sobre el Gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de otros (...).

⁹ La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), encargada por el presidente Raúl Alfonsín en los primeros años de la democracia recuperada a fines de 1983 para investigar el destino de los desaparecidos, concluyó que éstos eran cerca de 9.000 (CONADEP, 1997). Por su parte, las organizaciones de derechos humanos han recabado denuncias que han llevado a sostener que son 30.000 (cifra que se masificó como legítima en la población argentina).

represión estuvo dirigida contra obreros, dirigentes políticos y sindicales opositores, miembros de organizaciones político-armadas¹⁰ y militantes políticos de diversa índole (periodistas, estudiantes, trabajadores sociales y sectores movilizados políticamente). No sólo tenía como objetivo silenciar definitivamente a los opositores y desterrar la movilización popular que había caracterizado la política argentina, sino también lograr un férreo disciplinamiento social para implementar la reconversión material de la sociedad. Pese a su carácter masivo, la clandestinidad de la represión le permitió al gobierno negar su existencia durante los primeros años, al mismo tiempo que sus apoyos civiles no sentían la necesidad de justificar aquello que podían alegar no conocer (Novaro y Palermo, 2003).

La impronta refundacional de la dictadura tuvo otro de sus pilares en la aplicación de la política económica del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, que tenía un objetivo preciso: revertir el proceso por el cual la Argentina se había embarcado en una industrialización que los sectores liberales juzgaban como “artificial”, cuyo resultado había sido el crecimiento “distorsionado” de un sector productivo “ineficiente” y el surgimiento de una clase obrera que se había constituido en factor perturbador para la acumulación de los sectores dominantes. Desde este diagnóstico era imprescindible el retorno a una economía abierta en la que el papel del Estado disminuyera drásticamente en importancia y el mercado recuperara su rol como asignador de recursos. Tal análisis iba acompañado de una sobrevaloración de las cuestiones monetarias y financieras, que tuvo como consecuencia la transformación del sector financiero en un actor principal del nuevo escenario económico, siendo los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros los principales beneficiarios de los cambios introducidos (Schvarzer, 1986).

Pese a que el ministro se mantuvo durante cinco años en el poder (1976-1981), su orientación económica generó un fuerte rechazo en diversos sectores de la sociedad civil y, principalmente, tensiones importantes hacia dentro del elenco militar, contando con la férrea oposición de aquellos sectores “estatistas” y desarrollistas que no acordaban con el objetivo declamado por Martínez de Hoz de reducir el peso del Estado (Canelo, 2008).

¹⁰ Hacia 1976 las organizaciones más importantes eran Montoneros -surgido en 1969, de inspiración católica y nacionalista que rápidamente se incluyó dentro del peronismo representando la “izquierda” del movimiento- y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), surgido en 1970 del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

La revista *Somos*

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976 y se publicó por última vez el 22 de diciembre de 1993 (contabilizando un total de 900 números). Su periodicidad durante la etapa de estudio fue semanal, publicándose los días viernes. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, en los años 1977-1978 *Somos* tuvo una circulación neta pagada que promedió los 44 mil ejemplares¹¹. Como se mencionó, se trataba de una publicación orientada fundamentalmente a fracciones de la clase media, incluido sectores empresariales, interesados en la coyuntura política y económica nacional, así como también en la vida cultural. De todas maneras, *Somos* se caracterizó por presentar junto a este tipo de temáticas otras de interés más general. En sus páginas en estos años se pueden hallar, con un espacio privilegiado, informaciones vinculadas al mundo del espectáculo, casos policiales resonantes, temas relacionados a la salud, la familia y el deporte, o hasta notas “color” sobre supuestos “platos voladores” u “ovnis”. Otro aspecto destacable es el espacio relevante que se le otorgó a las noticias internacionales de cierta resonancia, que en muchas ocasiones formaron parte principal en las tapas.

El editorial no ocupaba un lugar fijo de la superficie redaccional ni aparecía en todas las ocasiones. En los números en los cuales se omitía, la “voz institucional” de la revista se explicitaba desde la columna de opinión a cargo de los secretarios de Redacción, o desde la sección política o económica.

Las principales publicidades que se encuentran en el periodo son las de empresas privadas de bienes de consumo destinados en general a sectores de alto poder adquisitivo, como Rolex, Volkswagen, Fiat, Chevrolet, Thompson & Willams (trajes de alta costura), Champs Elysees (bodegas), Termidor (vinos), Hachette (librería), entre otras. También pueden hallarse publicidades de empresas estatales como Aerolíneas Argentinas (aviación) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (petrolera), que solían pautar en diversos medios gráficos de la época.

Durante el periodo 1976-1978 su director fue quien en esos momentos se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, Aníbal C. Vigil. Los Secretarios de Redacción para temas nacionales durante el periodo fueron Eduardo J. Paredes (desde septiembre de 1976 hasta enero de 1977); luego desde 1977 lo suplantará Gustavo J. Landívar, quien se mantendrá en el cargo durante el periodo de

¹¹ Con un máximo de 77.043 ejemplares (en abril de 1977) y un mínimo de 32.331 ejemplares (en agosto de 1978).

estudio, a los que se sumarán desde mediados de 1977 Néstor Barreiro, Julio Scaramella y Eduardo Martínez. Paralelamente, a partir de septiembre de 1977 figurarán como Jefes de Redacción Héctor D’Amico y Jorge de Luján Gutiérrez.

Desde el inicio de la dictadura la Editorial Atlántida se destacó por ofrecer un apoyo explícito y militante a las Fuerzas Armadas en el poder, que se concretó desde varias de sus publicaciones -como *Gente y la actualidad* o *Para Ti*, dos de sus revistas insignias-¹². Este apoyo tuvo como uno de sus emblemas el rechazo a las denuncias que eran difundidas desde el extranjero sobre las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, además de sostener un anticomunismo militante, coincidir en la visión autoritaria que la dictadura profesaba en ámbitos como el educativo y el de la organización familiar, o difundir notas estigmatizadoras sobre los “guerrilleros” y “subversivos”¹³.

“Prepararse para un nuevo ciclo histórico”. El balance de *Somos* sobre los primeros seis meses del gobierno militar

El primer número de *Somos* -el 24 de septiembre de 1976- coincidió con el sexto mes aniversario de la toma del poder por parte del gobierno militar. El balance realizado en esa ocasión por la revista era optimista, aunque moderado. En un artículo titulado “Seis meses: ni magia ni mentiras”, el Secretario de Redacción Paredes, sostenía ese “optimismo moderado” en que los niveles de la inflación -si bien no habían desaparecido- eran “previsibles y razonables” y en que “la subversión”, aunque no

¹² Carnevale (1999, p. 21) señala que esta posición apologética podría haber tenido relación con “las patentes y derechos que le habrían sido concedidos a la editorial para su deportiva *El Gráfico* durante el transcurso del Mundial de Fútbol de 1978”.

¹³ En este aspecto, el rol de Atlántida ha quedado bajo sospecha al punto de llegar a la Justicia ordinaria argentina. En el año 2008, Thelma Jara de Cabezas, una ex detenida-desaparecida que estuvo secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), principal centro clandestino del país manejado por la Marina y situado en la Ciudad de Buenos Aires, inició una querrela judicial contra los directivos de la editorial por la difusión en *Para Ti*, el 10 de septiembre de 1979, de una entrevista apócrifa a su persona que al parecer fue una operación de inteligencia de los represores de la ESMA para contrarrestar la “campaña antiargentina”. La entrevista se titulaba “Habla la madre de un subversivo muerto” y ofrecía un testimonio de una madre consternada por el “extravío” de su hijo al elegir el camino de la guerrilla. Por su parte, Alejandrina Barry Mata, hija de dos militantes montoneros perseguidos por la dictadura en el marco del Plan Cóndor, impulsó una denuncia judicial por complicidad con crímenes de lesa humanidad a través del colectivo Justicia Yaj contra periodistas y directivos de Atlántida, ya que luego de la muerte de sus padres, cuando tenía dos años y medio y estaba en manos de las fuerzas militares, su imagen fue utilizada por las revistas *Gente*, *Somos* y *Para Ti* como parte de una campaña para mostrar cómo los “guerrilleros” y “terroristas” “abandonaban” a sus hijos.

había desaparecido, se advertía que sería prontamente “derrotada”¹⁴. En otra nota sobre este primer semestre, *Somos* destacaba que el presidente militar Jorge Videla había instado “a que el conjunto de los sectores nacionales colaboren en la búsqueda de un nuevo modelo político para la recuperación de la República”¹⁵. En esa dirección su Secretario de Redacción señalaba de forma contundente que había que “prepararse para un nuevo ciclo histórico”¹⁶, luego de destacar que el mensaje pronunciado por Videla había sido terminante en descartar “posturas de conciliación que el país ya conoce”, “dudosas combinaciones” que llevaban a hablar de “unión nacional, gran acuerdo y cambio en paz”. Para Paredes, “Tras ellas se desunieron los argentinos, nadie se puso de acuerdo, nada cambió y nació la guerra. (...)”¹⁷. *Somos* rechazaba así cualquier intento de articulación de los militares con los partidos políticos tradicionales de la Argentina -el justicialismo y el radicalismo-, que aparecían como los responsables principales de la crisis nacional. En este aspecto, Paredes destacaba el tramo del discurso presidencial donde aseguraba que el futuro sistema institucional debía romper el “círculo pendular” de gobiernos constitucionales y gobiernos militares. De aquí que concluyera que: “se puede deducir que el país está en el umbral de una nueva Organización Nacional, o si se quiere en el de la fundación de la Segunda República”¹⁸.

IMAGEN 1. El primer número de *Somos*, con un reportaje al ministro de Economía de la dictadura en el periodo 1976-1981, José Alfredo Martínez de Hoz, cuya gestión fue apoyada abiertamente por la revista.

¹⁴ Eduardo Paredes, “Seis meses: ni magia ni mentiras”, *Somos*, No 1, 24 de septiembre de 1976, p. 19.

¹⁵ “Videla desde Tucumán: Hacia un nuevo país”, *Somos*, No. 2, 1 de octubre de 1976, p. 10.

¹⁶ Eduardo Paredes, “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”, *Somos*, N° 2, 1 de octubre de 1976, p. 12.

¹⁷ Eduardo Paredes, “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”, *Somos*, N° 2, 1 de octubre de 1976, p. 12.

¹⁸ En referencia implícita a la organización nacional implementada por la llamada “Generación del 80” a finales del siglo XIX, que sentó las bases del Estado moderno argentino. Eduardo Paredes, “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”, *Somos*, N° 2, 1 de octubre de 1976, p. 12.



Somos, 24 de septiembre de 1976, No. 1, Buenos Aires, Tapá.

***Somos* y la “subversión”**

Desde su aparición, *Somos* mantuvo un apoyo enfático a la “lucha antisubversiva” impulsada desde las esferas oficiales. En sus referencias y notas sobre la “subversión” la revista apeló preferentemente a una retórica delictiva (Gago, 2011), propia del género policial¹⁹, con un componente fuertemente estigmatizador, como ocurrió en la gran mayoría de la prensa durante el período (Schindel, 2012) (aunque en las publicaciones de la editorial Atlántida adquirió una vehemencia particular; Varela-Cid, 1984)²⁰. Por ejemplo, para referirse a las organizaciones político-armadas y sus integrantes, la revista utilizaba indistintamente palabras cargadas de un alto contenido negativo como “delincuente”, “extremista”, “subversivo”, “terrorista”; o combinaciones como “siniestro grupo”, “delincuentes subversivos”, “agentes de la subversión terrorista”, “bandas siniestras” o “bandas terroristas”.

¹⁹ En su función política, la noticia policial ha tenido importancia desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX como discurso didáctico moralizante. En este sentido, se nutrió de estudios criminológicos, evolucionistas y positivistas en boga en Europa y pioneros en América Latina, focalizando la conducta y las características tipológicas de los “delincuentes” (Martini y Pereyra, 2009).

²⁰ Este discurso estigmatizador y excluyente no se inició en 1976 con el golpe de Estado, sino que caracterizaba la política nacional desde los años '60 y había registrado un fuerte proceso de aceleración entre los años 1973 y 1976 durante los diversos gobiernos peronistas (Avellaneda, 1986; Franco, 2012).

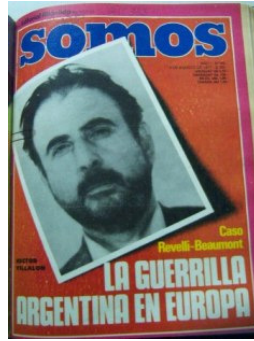
Para los militares y sus apoyos civiles la peligrosidad del “subversivo” iba más allá del campo militar, ya que operaba “infiltrándose” en todos los órdenes de la vida nacional: político, sindical, universitario, educativo y familiar para imponer ideas “extrañas” al ser nacional. *Somos* utilizaba con énfasis el nosotros inclusivo para referirse a los “argentinos” que se diferenciaban de los “subversivos”; como señalan Dosa y otros (2003: 42) en relación a la revista: “Este rasgo constituía un hilo común retórico y argumentativo. Existía una fuerte interpelación de la identidad nacional como elemento común entre medio, lector y gobierno, de la que ningún *buen argentino* podía renegar”. En línea con este sentido de ajenidad al colectivo positivo “argentinos”, la retórica “antisubversiva” de la revista enfatizó el componente “internacional” de la “subversión”, al hacer hincapié en sus conexiones extranjeras, en el apoyo que los gobiernos de “izquierda” o las democracias europeas le otorgaban a las denuncias por las violaciones a los derechos humanos, o en el amparo que ciertos gobiernos extranjeros le dieron a los líderes guerrilleros exiliados (Véase las imágenes 2 y 3)²¹.

Un caso paradigmático fue el apoyo de la revista a lo que el gobierno militar denominó como la “campana antiargentina” que para la óptica oficial se desplegaba desde Europa y en ciertos sectores de la dirigencia política de Estados Unidos con el objetivo de desprestigiar al país. Por ejemplo, en abril de 1978, en vísperas de jugarse el Mundial de Fútbol en junio de ese año, *Somos* denunciaba desde su tapa un “Complot contra la Argentina”, en relación a que desde Europa se había iniciado una campana de denuncia sobre las “supuestas” violaciones a los derechos humanos en el país²² (Véase Imagen 4).

IMAGEN 2. *Somos* hizo particular hincapié en las “conexiones internacionales” de la “subversión”

²¹ Sobre la relación entre gobiernos extranjeros y guerrilla, véase Ramiro Galup, “La guerrilla argentina en Europa”, *Somos*, N° 46, 5 de agosto de 1977, pp. 16-21.

²² “Complot contra la Argentina”, *Somos*, N° 82, 14 de abril de 1978, pp. 8-12.



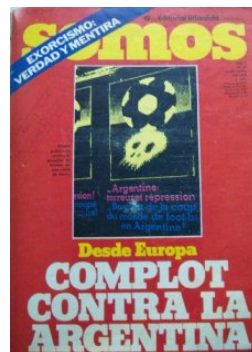
Somos, 5 de agosto de 1977, No. 46, Buenos Aires, Tapa.

IMAGEN 3



Somos, 26 de agosto de 1977, No. 49, Buenos Aires, Tapa.

IMAGEN 4. *Somos* denuncia el “complot contra la Argentina” en las vísperas del Mundial de Fútbol 1978.



Somos, 14 de abril de 1978, No. 82, Buenos Aires, Tapa.

Otro de los recursos a los que apeló la revista fue a la patologización del “fenómeno subversivo”. En su nota “Perfiles del subversivo”²³ construía un estereotipo del “subversivo” a partir de un análisis realizado sobre las supuestas respuestas que “un grupo de detenidos” había ofrecido antes unos cuestionarios que se les habían provisto²⁴. La revista se proponía indagar así “las características psicológicas, las motivaciones a que responden y los temores y marginación a que se ve sometido un subversivo”. Allí sostenía que las mujeres eran “las más fanáticas”, que los que habían vivido hasta los 20 años con sus padres se inclinaban a indicar “como razón de su participación en la subversión ‘falta de un modelo paterno’”; también indicaba que había en los miembros de este grupo “síntomas de insociabilidad o marginalidad social”, que “el odio” aparecía dirigido “contra los que detentan dinero antes que poder o status” y que en general el grupo tenía “envidia, resentimiento o frustración”, entre otros señalamientos despectivos dirigidos a deslegitimar la práctica de los integrantes de las organizaciones político-armadas, además de obviar las razones políticas que explicaban sus orígenes y trayectoria.

Un año después: “memoria y balance” de la “revolución”

En marzo de 1977, al cumplirse el primer año del gobierno militar en el poder, *Somos* realizó a través de su nuevo Secretario de Redacción un balance de lo que consideraba los logros alcanzados²⁵. En el ámbito económico, la revista advertía que “el caos económico de hace un año ha sido superado” y enunciaba varios “logros”: se había dejado atrás la amenaza de la cesación de pagos, la balanza comercial arrojaba superávit, las reservas de divisas se habían incrementado y el país había vuelto a convertirse en uno de los “principales productores de granos del mundo”. Esta apreciación no era casual, ya que la revista se destacó por su apoyo enfático a la política económica de impronta liberal puesta en marcha por Martínez de Hoz, mostrándose a favor del criterio de libremercado propuesto discursivamente por el

²³ “Perfiles del subversivo”, *Somos*, N° 38, 10 de junio de 1977, p. 12.

²⁴ La nota no aclaraba ni quién los había provisto, ni dónde se encontraban alojados aquellos “detenidos” (datos no menores en el contexto de la represión clandestina). Debe mencionarse que era habitual que este tipo de “noticias” fueran fraguadas por los servicios de inteligencia nacionales que las hacían circular para mostrar una realidad afín a los intereses del gobierno. Lo importante para nuestro trabajo es la legitimidad que le otorgaba la revista al publicarla.

²⁵ Gustavo Landívar, “Un año después: memoria y balance”. *Somos*, N° 27, 25 de marzo de 1977, p. 12.

ministro, como así también de las apelaciones de la conducción económica a la reducción del peso del Estado en la economía²⁶. En el orden interno, para *Somos* la subversión -“el principal flagelo que azotaba al país”- había sufrido derrotas contundentes. En el ámbito sindical-laboral, pese a que no se había podido reformar la Ley de Asociaciones Profesionales para así ahuyentar el “fantasma de un superpoder sindical alejado de sus fines específicos”, se había afirmado una “ansiosa paz gremial”. La referencia no era menor, ya que *Somos* le otorgó un lugar relevante en sus páginas a la actividad del mundo gremial, desde un punto de vista editorial que le demandaba al gobierno militar que redujera el poder de los sindicatos -téngase en cuenta que una parte de los lectores de la revista pertenecían al mundo empresarial-. Otro aspecto destacable para el analista era que se había sorteado lo que consideraba el obstáculo “más peligroso” en la gestión de gobierno, este era “el de las versiones sobre supuestas disidencias entre los protagonistas del proceso”. Por el contrario, un año después de iniciado lo que consideraba la “revolución” de las Fuerzas Armadas, el país las encontraba “sólidamente unidas, con el mismo fervor que hace un año”.

Sin embargo, existían algunos hechos que debían ubicarse en la columna del “debe”, aunque eran, repitiendo las palabras de Videla, “demoras o circunstanciales desajustes” que para la revista “de ninguna manera pueden ser considerados como hechos negativos”. Tal vez, indicaba, “cierta falta de movilidad” en el gobierno, percibida por un argentino “impaciente por excelencia” y, aún más importante, la falta de una “concepción política” que, destacaba, el propio Videla había reconocido. *Somos* reconocía así la carencia de una propuesta política a largo plazo. De todas maneras, ciertas señales del gobierno le permitían inferir que el segundo año de su administración se iniciaría “con un amplio margen de expectativas” en relación a “un esquema de apertura que viene a ser el comienzo de la etapa política”. Como reconocía el propio Landívar, la cuestión de la apertura política era “quizá, el terreno más dificultoso”.

Efectivamente, se trataba de un tema sumamente complejo para las Fuerzas Armadas. Los planes iniciales del PRN no establecían las formas de recambio del gobierno y los plazos que cumplirían sus titulares. Tampoco había homogeneidad sobre qué tipo de proyecto político a largo plazo debía asegurar la nueva etapa

²⁶ Una discusión que excede el objetivo de este artículo es cuánto de la prédica liberal de Martínez de Hoz se explicitó finalmente en sus políticas concretas, signadas por la intervención estatal pero para favorecer principalmente al sector financiero y a los grandes grupos económicos (Schvarzer, 1986; Pucciarelli, 2004).

iniciada con el “Proceso”. Dentro las Fuerzas Armadas las opiniones se dividían entre quienes, por una parte, querían darle al régimen una duración prolongada, planteando una transición paulatina y controlada para arribar a una democracia limitada y vigilada por elementos corporativos y elitistas. Desde su punto de vista, no debía dialogarse con los dirigentes civiles sino solamente imponerles las condiciones que éstos debían acatar por ser los responsables de la debacle del país. Estos sectores eran denominados “duros”, provenían en su mayoría del Ejército y también eran los que tenían una supervisión directa de las acciones represivas clandestinas. Por otra parte, se encontraban quienes proponían un breve y contundente período de reordenamiento, seguido por una progresiva, pero más o menos rápida, transferencia del poder sobre la base de acuerdos con los civiles (Canelo, 2008; Novaro y Palermo, 2003). Este sector más “moderado” o politicista estaba representado por el general Roberto Viola, quien a partir de mediados de 1978 fue jefe del Ejército y luego presidente durante 1981. Videla, desde su rol presidencial, intentaba moderar entre las diversas facciones, preocupado por ofrecerle su total apoyo a Martínez de Hoz -le había prometido cinco años en el poder para aplicar su plan-, en que se cumplieran los objetivos represivos y que las divisiones internas no llegaran a un punto irremediable para el gobierno. La otra tendencia en pugna estaba relacionada con el proyecto político del almirante Massera, jefe de la Marina quien formó parte de la Junta Militar desde marzo de 1976 hasta septiembre de 1978. Este pensaba que iba a poder ubicar a su arma como el fiel de la balanza entre los “moderados” y los “duros”, y a su vez profundizar las divergencias dentro del Ejército para sacar provecho personal (Borrelli, 2008).

Somos no era indiferente a estas tensiones al interior de las Fuerzas Armadas; por el contrario, siguiendo los términos de Borrat (1989), se presentó como un *participante*²⁷ involucrado en las luchas políticas, en tanto se alineó en la defensa de la gestión de Videla y Martínez de Hoz²⁸. De todas maneras, en los primeros años de la dictadura la

²⁷ Según Borrat (1989, p. 29), en función de su rol en relación a los conflictos el periódico puede situarse como *narrador*, *comentarista* o *participante* del conflicto político. Y distingue tres niveles referidos a cómo se involucra en los conflictos políticos: en el nivel *extra* el periódico es observador externo como narrador o comentarista de conflictos entre otros actores sin involucrarse; en el nivel *inter* es parte principal o asume el rol de intermediario neutral en relaciones de conflicto que lo ligan con otros actores; mientras que en el nivel *intra* es actor colectivo involucrado por conflictos internos que le oponen con algunos de sus componentes, o entre sus componentes. *Somos* se ubicó en el nivel *inter* en relación a la cuestión militar, a su vez que también podía ejercer su tarea periodística en el nivel *extra* al ocuparse de conflictos ajenos.

²⁸ Las internas al interior de las Fuerzas Armadas también repercutieron en el campo de los medios de comunicación. La propia editorial Atlántida sufrió un atentado que, si bien no se ha podido comprobar, lo habría cometido un grupo de tareas vinculado a Massera. Otros periodistas fueron asesinados,

revista mantendrá en sordina esta realidad y hará hincapié en la aparente “unidad” de las Fuerzas Armadas como uno de los pilares del PRN, como se ha analizado en el caso del balance realizado por Landívar al cumplirse un año del golpe de Estado.

IMAGEN 5. *Somos* se destacó por su apoyo al presidente militar Jorge Videla



Somos, 1 de octubre de 1976, No. 2, Buenos Aires, Tapa.

IMAGEN 6



Somos, 30 de junio de 1978, No. 93, Buenos Aires, Tapa.

desaparecieron o fueron víctimas de atentados por estar comprometidos con alguna de las facciones militares en disputa.

“A dos años de gobierno”: ¿La propuesta política?

Al cumplirse dos años de la dictadura en el poder en marzo de 1978, el Secretario de Redacción Landívar iniciaba su columna de análisis aparentando coincidir con los sectores civiles que buscaban una apertura del gobierno: “Es admisible que cuando un gobierno militar -sobre todo en la Argentina- arriba a sus dos años de gestión se hable de forma insistente sobre planes o presuntas salidas políticas”²⁹. Así, reconocía, les había ocurrido a los gobiernos militares de Juan Carlos Onganía y Alejandro Lanusse (durante el periodo de gobiernos militares conocido como “Revolución Argentina” de 1966 a 1973), que prácticamente se habían visto forzados a convocar a elecciones cuando el sentido común indicaba todo lo contrario. Sin embargo, *Somos* se preguntaba: el hecho que se estuviera hablando nuevamente de planes o propuestas políticas **“¿Quiere decir [...] que las crisis cíclicas de los gobiernos militares se vuelven a repetir con una precisión matemática?”**³⁰ A lo que se respondía con un contundente: “Sin duda que no”, porque desde su punto de vista habían ocurrido hechos que le daban una nueva tonalidad a la situación argentina, como haber padecido la “frustración más grande” en materia política (en referencia implícita al periodo peronista de 1973-1976), la “irrupción de la subversión” y el “mayor caos económico de su historia”. Con ello se quería señalar que “no existe la más remota intención del gobierno de las Fuerzas Armadas de aventurarse” hacia algún tipo de salida política, en definitiva porque “muchísima sangre ha sido derramada en la Argentina por obra de la subversión. Los militares han visto caer a sus camaradas de armas y los civiles vieron, también, sus derechos subvertidos. Por eso, la improvisación está absolutamente ajena del ánimo de los gobernantes”. Aventando cualquier rumor sobre un eventual llamado a elecciones, el editorialista presentaba como absolutamente legítimo el hecho que no existiera aún una propuesta política desde el gobierno; más aún, lo que aparentaba ser una dilación en cambio era una virtud, en tanto el gobierno demostraba no ser improvisado al ofrecer una salida política apurada, “error” que ya había sido cometido por el gobierno militar anterior y, según la argumentación de la revista, había sido perjudicial para la realidad nacional. De todas formas, el columnista comentaba algunas de las ideas que circulaban en las tres fuerzas en torno a las

²⁹ Gustavo Landívar, “A dos años de gobierno, la propuesta política”. *Somos*, No. 78, 17 de marzo de 1978, p. 18.

³⁰ Destacado en el original.

propuestas políticas, aunque indicaba que éstas deberían ser “compatibilizadas” entre ellas, lo cual daba a entender que se trataba de una cuestión aún indefinida y por lo tanto a largo plazo. Merece destacarse que pese al rechazo de la revista a un eventual llamado a elecciones, al poner tanto énfasis en el tema de la salida política quedaba en evidencia que hacia marzo de 1978 había sectores políticos y civiles que pretendían mayores definiciones de parte del gobierno militar sobre el futuro político-institucional del país.

En el ámbito económico, *Somos* volvía a ponderar positivamente la acción del Palacio de Hacienda al superar el “deterioro económico” de 1976, y destacaba que éste había actuado con cierto “gradualismo” para evitar males mayores como la desocupación. Pero, reflexionaba, quizá lo que se había evitado en ese entonces estaba apareciendo a principios de 1978: “el sinceramiento de la economía debe provocar, necesariamente, la desaparición de las empresas deficientes, tradicionalmente subsidiadas por el Estado, a favor de aquellas que han aplicado políticas realistas”. Se refería no solo a las privadas, sino principalmente a las del Estado, que eran las “mayores generadoras de déficit fiscal”. Para Landívar lamentablemente solo un “pequeño porcentaje” de ellas habían sido privatizadas, aunque existía el “firme propósito” de revertir la situación.

Luego de cierta estabilización de las variables macroeconómicas durante 1976 - gracias en parte al apoyo financiero externo-, pero con políticas de fuerte impacto negativo para los sectores asalariados, la economía argentina venía sufriendo un proceso recesivo desde fines de 1977, en el marco de la estrategia del Ministerio de Economía de privilegiar la suba de la tasa de interés para estimular al mercado financiero³¹ y la apertura a los bienes importados que se profundizará tiempo después. Ante la queja de los empresarios nacionales afectados, la Conducción Económica apelaba entre sus principales argumentos al esbozado por Landívar sobre que debían primar las empresas más “eficientes”, así como también a denunciar una “mentalidad” económica empresarial desfasada en relación a los cambios de avanzada que se pretendían implementar. Lo interesante es destacar que *Somos* avalaba el criterio oficial de responsabilizar a los actores económicos por los efectos de las medidas que se estaban poniendo en marcha.

³¹ En junio de 1977 se había lanzado una Reforma Financiera que arbitraba la creación de un mercado financiero de corto plazo libre de regulaciones, en el marco de la apertura total de la economía (Schvarzer, 1986, pp. 61-2).

Por último, la idea sobre una responsabilidad en los actores civiles de los problemas argentinos se acentuaba cuando el columnista se preguntaba “qué falta por hacer” tras los dos años de gobierno, a lo que señalaba: “Simplemente, lo fundamental: cambiar nuestra mentalidad”. Igualmente, el balance de lo ocurrido desde marzo de 1976 era por demás “alentador”: “el país se encamina firmemente hacia una situación de estabilidad económica, política y social. La unidad que existe entre las Fuerzas Armadas, que se traducirá en la futura propuesta política, hará que esta situación sea definitiva”.

Conclusiones

La revista *Somos* ofreció un sólido apoyo a la dictadura militar en sus dos primeros años en el poder. Este se basó, principalmente, tanto en la valoración positiva sobre la “lucha antisubversiva”, como en la elogiosa evaluación de la gestión económica de Martínez de Hoz. Sobre el primer aspecto, la revista legitimó la intervención militar por la acción “disociadora” de la “subversión” para la sociedad argentina. Editorialmente, utilizó una estrategia de exclusión de lo “subversivo” del colectivo positivo “argentinos” y usó denominaciones estigmatizadoras para referirse al accionar de las organizaciones político-armadas. También apeló a una retórica delictiva que sustrajo la discusión sobre este fenómeno del ámbito político para reducirlo a una cuestión de tipo policial o de seguridad. Esto ocurría en un contexto social en donde la mera mención de la palabra “subversivo” iba cargado de sentidos peyorativos que hacían imposible avanzar sobre un debate más profundo sobre el tema.

El aval a la gestión económica fue seguramente un aspecto distintivo de la política editorial de la revista, hondamente consustanciada con el ideal liberal de Martínez de Hoz, su discurso privatista y de libre mercado y su confianza en que la gestión “eficiente” de los recursos económicos resolvería los problemas del país en la materia. Este posicionamiento se destaca además si se tiene en cuenta que la gestión del ministro tuvo que afrontar desde su inicio oposiciones diversas, tanto dentro de las Fuerzas Armadas como en la sociedad civil.

El apoyo de la revista hacia la impronta disciplinadora y ordenancista de la dictadura se sustentó también en la contraposición de estos primeros años con los últimos del gobierno peronista de 1973-1976, que había quedado impreso en la memoria colectiva

como un periodo de profundo desorden político, económico y social. Tal contraposición le permitía a *Somos*, y a los demás sectores civiles que acompañaban a las Fuerzas Armadas, revalidar el crédito castrense en la gestión del gobierno, que si bien podía mostrar ciertas falencias, exhibía como su máximo capital político el haber impuesto el “orden” público, no solo por las implicancias de la “lucha antisubversiva”, sino también por su supuesta cruzada moralizadora contra algunos de los referentes peronistas que habían sido protagonistas durante el gobierno anterior.

Por último, en el periodo estudiado se pueden observar ciertas sutiles oscilaciones de la revista en torno a la cuestión de la “apertura política”, ya que si bien tendió a rechazar una desembocadura “apurada” del PRN hacia una etapa política, no dejó de reconocer que éste era un tema de inobjetable importancia para los militares al que tendrían que darle una resolución eficaz para asegurar sus planes de refundación social. Este reconocimiento se dio en el marco de una posición editorial que le demandó al gobierno militar ir más a fondo con su política económica dejando de lado el “gradualismo”, en el sentido de reducir definitivamente el peso del Estado en la economía y ampliar aún más la acción de los actores “eficientes” del mercado. Aquí se ponía de relieve una de las encrucijadas del momento, ya que para un sector importante del gobierno encabezado por Videla todo tiempo político debía estar supeditado a la puesta en práctica de los cambios económicos. Del corpus analizado puede desprenderse que *Somos* se alineaba con esta postura que, sin evadir la relevancia de un futuro programa político en vistas de una potencial apertura, entendía que la clave del proyecto refundacional, una vez eliminada la “acción subversiva”, se ponía en juego en el disciplinamiento de los actores económicos vinculados al “populismo”.

Referencia Bibliográfica

Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.

Bontempo, M. P. (2007). “Atlántida, un proyecto editorial”. *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de historia*. San Miguel de Tucumán: Dpto. de Historia, Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. Nac. de Tucumán.

- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
- Borrelli, M. (2008). “*El diario de Massera*”. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*. Buenos Aires: Koyatun.
- (2013). “Se acabó la pesadilla...’: la revista Redacción frente al golpe de estado de 1976”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2 al 5 de octubre.
- (2014). “¿Hacia la ‘democracia prometida’?” La revista *Redacción* y la cuestión política durante los años de Videla (1976-1981), *Pilquen*, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, en prensa.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carnevale, S. (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue.
- CONADEP (1997). *Nunca Más*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Ipola, E. y De Riz, L. (1982). “Un juego de ‘cartas políticas’: intelectuales y discurso autoritario en la Argentina actual”. En D. Camacho *et al*, *América Latina: Ideología y Cultura*. San José: FLACSO-México.
- Díaz, D. y Saborido, M. (2011). “El informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y su repercusión en la prensa política local (1979-1980)”. En J. Saborido y M. Borrelli (coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dosa, M.; Comolli, M.; Santanna, M. y Dadamo, S. (2003). “1976-1977: el discurso mediático en la construcción de la hegemonía política. Las revistas *Gente* y *Somos*”. En *Medios y Dictadura*, AA.VV: 36-43. Buenos Aires: Ediciones La Tribu.
- Gago, M. P. (2011). “La información policial en la prensa de orientación política durante la última dictadura militar (1976-1983): el caso de la Revista *Somos*”. Ponencia presentada en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos De Historia*, agosto, 12, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

- Gago, M. P. y Saborido, J. (2011). “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial”. En J. Saborido y M. Borrelli (coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Galup, R. (1977). “La internacional del terror”. *Somos*, N° 49, pp. 8-12.
- Kornblit, A. (coordinadora) (2004). “Introducción”. En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Analía Kornblit (coord.): 9-14. Buenos Aires: Biblos.
- Martini, S. y Pereyra, M. (editores) (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.
- Mendelevich, P. (1986). “Las revistas”. En P. Mendelevich, R. M. B. de Rússovich, M. L. Lacroix y J. Rivera, *Crónicas del periodismo*. Buenos Aires: Cuadernos de historia popular argentina.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Landi, O. (1984). “Cultura y política en la transición democrática”. En O. Oszlak (comp.), *“Proceso”, crisis y transición democrática/1*. Buenos Aires: CEAL.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Porta, M. S. (2011). “Ascenso y caída de un ‘interlocutor válido’: Confirmado (1976-1978)”. En J. Saborido y M. Borrelli (coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Price, V. (1994). *La opinión pública*. Buenos Aires: Paidós.
- Pucciarelli, A. (2004) (coordinador), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Saborido, J. y Borrelli, M. (coordinadores) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba.
- Schindel, E. (2012). *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*. Villa María: Eduvim.

- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Urtsam, M. (2008). “Revista Somos, política y representación”, *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año V, Número 8, v. 4, pp. 65-93.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Varela-Cid, E. (1984). *Los sofistas y la prensa canalla*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Yannuzzi, M. A. (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.